

PLURITEMÁTICA

El concepto de encuadre en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis (1956-2010) y en la Biblioteca de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay

*Damián Schroeder (coord.)
Fernanda Bertúa, Patricia Francia
Martha Gómez, Ana Lía López
Ema Ponce de León**

Colaboraron en la realización de resúmenes:
*Elena Errandonea, Cecilia Rodríguez,
Pedro Moreno, María Bordaberry**

De virtualidades y realidades: Inauguración

Este trabajo es el fruto de un verdadero proceso de creación colectiva. Hemos tomado el concepto "Encuadre" para dar cuenta de cómo aparece a través del tiempo en la literatura psicoanalítica producida y leída en nuestra institución.

A partir de breves consideraciones acerca de cómo se evidencia en el pensamiento de Freud en sus escritos técnicos, rastreamos su aparición en distintos trabajos publicados en nuestra Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

Se han extraído las principales ideas directrices elaboradas en relación al concepto de veinte de los veintiséis artículos publica-

* *Integrantes de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.*

dos entre 1956 y 2010 en la RUP, hoy disponibles a texto completo en nuestro sitio WEB. Constituye una mirada hacia nuestra propia producción psicoanalítica en relación a la temática, así como a las diversas conceptualizaciones psicoanalíticas desde Freud a la actualidad que aparecen recogidas en nuestros textos. Se pretende dar cuenta de las variaciones en el modo de concebir el encuadre, cuestión que está en correlato con presencias teóricas y pensamientos prevalentes en distintos momentos institucionales.

Esto ha sido posible en la medida en que 850 artículos de todos los números de la 1 a la 110 de la RUP. están disponibles, libre acceso mediante, en nuestro sitio WEB.

A su vez, la base de datos de 26000 referencias bibliográficas están para consulta en línea, lo que amplía y potencia nuestras posibilidades de búsquedas e investigaciones bibliográficas desde nuestras computadoras personales las 24 horas del día.

Además de los 26 artículos de la RUP hay en nuestra biblioteca 153 artículos en revistas y/o libros (en papel) que abordan el concepto de encuadre de autores argentinos, franceses y anglosajones, etc.

Los autores de este trabajo constituimos el Comité de Biblioteca Virtual de APU que se inició en el 2006 para llevar adelante el compromiso asumido por la APU, junto a las demás asociaciones latinoamericanas a crear la Biblioteca Virtual Psicoanalítica Latinoamericana BiViPsiL y al mismo tiempo co-impulsar junto con la Facultad de Psicología de la Udelar, la Facultad de Psicología de la Universidad Católica, AUDEPP, APPIA, SUAMOC y la Sociedad de Psicología un proyecto de biblioteca virtual en el área Psi, con el nombre BVS Psi Uruguay, actualmente en desarrollo.

La primera parte de este trabajo aborda específicamente el concepto de encuadre en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

La segunda parte consiste en un breve análisis desde el punto de vista bibliotecológico del tema encuadre en relación a los 153 artículos y/o capítulos de libros disponibles en nuestra remozada Biblioteca, contribuyendo así a mostrar las posibilidades del nuevo instrumento.

Al ofrecer este trabajo como hito que marca el cierre de una

etapa de trabajo, pretendemos compartir con todos los integrantes de la APU tanto las virtudes de un exhaustivo proceso de investigación bibliográfica, como el acervo conceptual de generaciones de psicoanalistas disponible en nuestra biblioteca a través de la incorporación de innovaciones tecnológicas.

Agradecemos en primer lugar a todos los autores que nos han legado y nos legan su pensamiento. Al enorme esfuerzo colectivo institucional. A las últimas tres Comisiones Directivas de la APU que han apoyado consecuentemente la tarea de nuestro Comité de Biblioteca Virtual y especialmente a los integrantes de la última directiva presidida por Beatriz de León, con quienes compartimos y debimos resolver múltiples obstáculos (técnicos, económicos, legales, etc.) en lo que ha sido una construcción de una verdadera "política de Estado" institucional, que apenas culmina una primer gran etapa.

A la Directora de Publicaciones Nancy Delpréstitto por su interlocución oportuna y su capacidad para confiar y dejar hacer.

Al Ing. Spinak, a Miguel Peirano (Webmaster de la APU), a la bibliotecóloga Carina Patrón, a la pasante de biblioteca Elena Menchaca y a la Dra. María José Viega, abogada especialista en derechos de autor en Internet.

A los miembros del Comité Consultivo BVS-Psi Uruguay, compañeros de ruta en esta (a) ventura de creación de Bibliotecas Virtuales.

Primera Parte

El concepto de encuadre en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis (1956-2010)

Introducción

(Schroeder, D., 2010) "(...) La palabra encuadre no figura en la obra de Freud, ni en el *Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche*

y *Pontalis*. Freud no teorizó **específicamente** con respecto al encuadre. Sin embargo en los llamados escritos técnicos establece una serie de reglas generales que, **implícitamente**, nos acercan a la noción de encuadre.

En cierto sentido las referencias implícitas y/o explícitas a la noción de encuadre van de la mano de su propia problematización. En los comienzos del psicoanálisis los primeros preceptos técnicos establecidos por Freud y que contenían referencias implícitas al encuadre, aunque Freud no usara este término, aparecen en relación al proceso de institucionalización del psicoanálisis: surgimiento de la IPA en 1910 y escritos técnicos en esos mismos años.

En sus célebres *Consejos al médico* formula una serie de indicaciones: 1) metodológicas, destacándose la *Regla Fundamental* de la asociación libre, 2) referidas al contrato con el paciente en relación a la frecuencia, los honorarios, etc. y 3) al lugar del analista (como cirujano, espejo, etc.) y la necesaria abstinencia y reserva en su posicionamiento analítico a efectos de promover la emergencia de la transferencia y posibilitar así el trabajo con lo inconciente. (...)”¹

(Schkolnik, F., 2007) "(...) Muchos autores señalan que el encuadre sigue el modelo del sueño, en cuanto a la restricción perceptiva y motriz, instaurando la prohibición del incesto y el parricidio, el necesario límite, en presencia del otro invisible e intocable, que a su vez posibilita el trabajo con imágenes visuales y el despliegue de la actividad representativa a través de la palabra en el análisis (...)”²

(Schroeder, D., Op.cit.) "(...) Las primeras referencias **explícitas** al concepto de encuadre en el pensamiento psicoanalítico se deben a los aportes de **Winnicott** (1954, 1955-56, 1964) quien se refirió al *setting* y a **Bleger**, quien en 1967 escribió *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*, texto que se volvió clásico con el paso del tiempo (...)”³

1. Schroeder, D. (2010). *Repensando el encuadre interno*. RUP. Nº. 110: 144. -

2. Schkolnik, F. (2007). *El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología*. RUP. Nº. 104: 33. -

3. Schroeder, D. Op.cit.: 144-45. -

El encuadre como medio ambiente facilitador

(Schroeder, D., Op.cit.) "(...) Tal vez no deba sorprendernos que debamos a **Winnicott** la introducción del concepto de *setting*. Es él quien se interroga con respecto al abordaje de pacientes en quienes el yo no está suficientemente constituido y con los cuales el dispositivo psicoanalítico, retroactivamente denominado "clásico", no resulta útil en la medida en que se complejiza el papel de la regresión. (...) Winnicott comienza a introducir modificaciones al encuadre a efectos de promover y ampliar las posibilidades del trabajo psicoanalítico con pacientes que desbordan el campo de las neurosis"⁴

(Paciuk, S., 2002) "(...) Winnicott considera que el *setting*, -término del inglés equivalente a encuadre- *es la suma de todos los detalles de la técnica*; concepto que difiere del sentido con que entre nosotros generalmente se usa el nombre encuadre: lo que regula la conducta en la sesión (...)"⁵

(de Urtubey, L., 1999) "(...) Winnicott tiene una concepción diferente del encuadre: está destinado a facilitar la capacidad del analista para sobrevivir. (...)"⁶

(Rycroft, C., 1961) "(...) La primera contribución del analista para el establecimiento de una relación entre él y el paciente, es el requisito de un ambiente dentro del cual pueda desarrollarse esta relación. Este ambiente incluye, entre otras cosas, un cuarto tranquilo, a cubierto de interrupciones, con un diván, donde se realicen regulares y frecuentes entrevistas, y al mismo analista. (...)"⁷

"(...) Al describir la disposición de un ambiente, como la primera actividad terapéutica del analista, estoy siguiendo a Winnicott y a Balint, quienes, en diferentes formas y desde dife-

5. *Ibid.*: 147. -

6. Paciuk, S. (2002). *Elogio del encuadre*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 96: 39. -
de Urtubey, L. (1999). *El encuadre y sus elementos*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*
n. 89: 52. -

7. Rycroft, C. (1961). *Investigación acerca de la función de las palabras en la situación analítica*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* v. 4, n. 2: 337. -

rentes puntos de vista, han enfatizado la importancia del ambiente y de la atmósfera dentro de la cual el proceso analítico tiene lugar. Este ambiente provee el marco dentro del cual, la comunicación simbólica se desarrolla. (...)"⁸

El encuadre como no-proceso (las variables hechas constantes) de la situación analítica y depositario de las ansiedades psicóticas de la personalidad

(Schkolnik, F., 1999) "(...) Respecto al encuadre, en tanto conjunto de variables que quedaron fijadas (horarios, honorarios, feriados, vacaciones) constituyendo un marco estable, un no-proceso, como lo expresaba Bleger, hay que destacar que las constantes vinculadas a los parámetros témporo-espaciales implican privaciones que afectan al paciente y al analista, pero que constituyen límites necesarios para que se establezca un ámbito apropiado para el desarrollo del proceso analítico. (...)"⁹

(Paciuk, S., Op.cit.) "(...) El encuadre en sentido restringido se convierte entonces en condición, es lo invariante (Bleger habla del no-proceso) y constituye una presencia insoslayable, a veces silenciosa, a veces ruidosa, significativa siempre (...)"¹⁰

(de Urtubey, L. Op.cit.) "(...) Para Bleger, el análisis es una relación simbiótica. Cuando el encuadre es respetado, se vuelve el depositario de la simbiosis y esta no se sitúa en el proceso mismo. Así como la simbiosis con la madre permite el desarrollo del yo, el encuadre representa la fusión más primitiva con el cuerpo materno. Sirve para restablecer la simbiosis a fin de modificarla, elemento en el que reparamos cuando el encuadre es roto. (...)"¹¹

8. *Ibid.*: 338. -

9. Schkolnik, F. (1999). *¿Neutralidad o abstinencia?*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 89: 77. -

10. Paciuk, S. *Op. cit.*: 41. -

11. de Urtubey, L. *Op.cit.*: 52. -

La influencia del pensamiento kleiniano y postkleiniano en la concepción del encuadre

(Grinberg, R., Grinberg, L. 1966) "(...) el mismo encuadre analítico (*setting*) provee de un continente que sirve de contención y límite para las proyecciones que vehiculizan "pedazos de identidad".

(...) una imagen plástica, mencionada por E. Bick(1), que nos parece ilustrativa para la comprensión del significado de la situación analítica y de su encuadre, como límite y continente: es la que representa al analista como brazos y, más regresivamente, como una piel que contiene todas las partes del bebé-paciente. (...) "¹²

(...) En las primeras etapas del proceso analítico el primer vínculo se da difícilmente, por el predominio de los mecanismos de disociación e identificación proyectiva, que producen la externalización de fragmentos de objeto y de self con los vínculos y fantasías correspondientes en el analista, el cual funciona como pecho-inodoro, siendo en cambio precarios los mecanismos de identificación introyectiva. Por lo tanto el paciente no se siente integrado ni es capaz de discriminarse del analista (discriminación sujeto-objeto); por el contrario, las características de este primer período son de extrema dependencia, que se intenta neutralizar mediante el aumento del *acting out* y la intensificación de defensas paranoide-esquizoide y maníacas.

Ya nos habíamos referido anteriormente a que la vinculación de las distintas partes del self entre sí, puede establecerse y consolidarse gradualmente a través de la utilización del encuadre y el analista como continente. (...) "¹³

(Fernández, A., 1968) "(...) Describo en este trabajo la eclosión masiva de un estado regresivo, durante el análisis, en una paciente de 31 años con un importante trastorno caracterológico,

12. L. Grinberg, R., Grinberg, L. (1966). *La adquisición del sentimiento de identidad en el proceso analítico*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* v. 8, n. 3: 247-48.

13. *Ibid.*, :251

como respuesta al encuentro con el encuadre analítico.

(...) Tenía una total incapacidad para asumir el tiempo horario, sobre todo la medida de las sesiones. Fue precisamente este aspecto del encuadre el que conmovió su mundo; el tiempo limitado, finito, 50 m. (un comienzo y un fin), provocó el descontrol de su parte psicótica, no elaborada.

(...) Trató por todos los medios a su alcance de imponerme su propio "encuadre", rechazando "el mío", que había conmovido las bases de toda una estructura levantada sobre aspectos alejados de la realidad. ¹⁴

(...) Es lo que nunca vivió realmente, no había elaborado, lo que había quedado indiscriminado de sus vínculos primarios y que comienza a sentir como amenaza"¹⁵.

El encuadre en el psicoanálisis con niños.

(Freire de Garbarino, M. 1987) " (...) entendemos por encuadre el conjunto de condiciones o normas en que se va a desarrollar el proceso de la cura en psicoanálisis.

(...) si bien digo las mismas constantes, no quiero significar de ninguna manera que entiendo el encuadre como algo rígido e incambiable. ¹⁶

(...) Hacemos por ejemplo una división de acuerdo a las edades. No usamos el mismo encuadre para niños que el que usamos para adultos o adolescentes.

(...) No es el mismo encuadre el que se da en niños pequeños que en los latentes y púberes. Quiero recalcar que digo a propósito: "el encuadre que se da", porque tratándose de niños, en mi

14. Fernández, A. (1968). *Regresión psicótica provocada por el encuentro por el encuadre psicoanalítico*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* v. 10, n. ¾: 241-42. -

15. *Ibid.*: 243. -

16. Freire de Garbarino, M. (1987). *Riesgo de la transgresión del encuadre en análisis de niños*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 65: 99-100. -

opinión el encuadre está marcado en cierta medida por los intereses y las modalidades de los niños".¹⁷

(Braun, S., Altmann, M., Cutinella, O., 1991) "(...) En el campo analítico, lenguaje y cuerpo se despliegan a través de las variables del encuadre. El encuadre incluye el rol del analista, el conjunto de factores espacio (ambiente) temporales y parte de la técnica (establecimiento de horarios, honorarios, vacaciones, etc.). Las variables del encuadre se modifican lentamente a lo largo del tiempo por lo que este funciona como un fondo organizador, que permite que se despliegue el trabajo analítico.

(...) En el análisis de niños, estas variables están sujetas a mayores modificaciones que en el análisis de adultos, pero aún así, las podemos considerar formando parte del encuadre, en tanto sus variaciones no vayan más allá de ciertos límites.

(...) D. Meltzer, al ocuparse del encuadre, centra su atención en el estado mental del analista. Este estado supone la capacidad de tolerar, dentro de sus límites, el ataque directo de las proyecciones del dolor mental del paciente.¹⁸

(...) Entendemos que no es posible pensar el proceso de cambio sin referirlo a un modelo de la mente. Nosotros utilizamos los modelos kleinianos y postkleinianos".¹⁹

(Ulriksen de Viñar, M., 2002) "(...) La extensión y el desarrollo del psicoanálisis de niños han introducido polémicas en cuanto a lo que es constante y a las variaciones del encuadre (Decobert, 1986). Diferentes estrategias son puestas en práctica, tanto en las formas de instauración de un encuadre psicoanalítico, como durante diferentes momentos del trabajo psicoanalítico, que dependen de la edad del paciente, su psicopatología, el papel de la familia que trae al niño a la consulta, la experiencia clínica del analista

17. *Ibid.*: 100. -

18. Braun de Bagnulo, S., Altmann de Litvan, M., Cutinella de Aguiar, O. (1991). *Obstáculos clínicos cuestionadores de la función analítica. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 74: 134.* -

19. *Ibid.*: 143. -

y sus teorías de referencia, y fundamentalmente de las cualidades que emergen en el encuentro niño - analista.

(...) El juego del niño en la sesión puede tener la misma función que las asociaciones libres y el sueño, a través de la hipótesis del retorno alucinatorio de la experiencia de satisfacción.²⁰

(...) En el trabajo psicoanalítico con niños, es necesario pensar cuidadosamente acerca de las condiciones de su instauración. Cuando el analista se compromete a un análisis con un niño, es porque piensa que la familia y en particular el niño son capaces de *utilizar la situación analítica*, y al analista.²¹

(...) Lo importante es darse las condiciones para trabajar psicoanalíticamente, es decir, sostener tanto las exigencias metapsicológicas, como las exigencias técnicas, en el sentido de teoría de la técnica.

En el interior del encuadre, el trabajo psicoanalítico puede comenzar desde el primer encuentro, y continuar un largo período de trabajo en el cual las interpretaciones se mantienen en el registro simbólico, a nivel del preconscious del niño, operando en la ligadura de la representación de cosa y representación de palabra. El analista, orientado por la transferencia introduce nuevos enlaces simbólicos, en tanto representaciones de representaciones".²²

El encuadre: prohibición del incesto, el Otro y abstinencia

(Casas de Pereda, M., Gil, D., Schkolnik, F., 1980) "(...) Freud inventa la situación analítica que funciona, de acuerdo a M. Kahn, según tres ejes:

- 1) el encuadre del análisis

20. *Ulriksen de Viñar, M. (2002). Construcción del encuadre en psicoanálisis de niños. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 96: 24. -*

21. *Ibid.: 25. -*

22. *Ibid.: 29. -*

2) la transferencia

3) las interpretaciones.²³

(...) Es el mismo encuadre quien se constituye como equivalente de **la prohibición del incesto**, "con su palabra prohibidora caracteriza la relación analítica como incestuosa". El encuadre es protección y amenaza. (...)

(...) Es entonces en el escenario (re)creado por el encuadre donde el analizando representa ante **el Otro**. (...)"²⁴

(Schkolnik, F., 1999 Op.cit.) "(...) tenemos que rescatar el **concepto de abstinencia**, que Freud maneja en su trabajo acerca del "Amor de transferencia" y que, a mi modo de ver, responde mejor al sentido que tiene la postura del analista. Pero importa tener en cuenta que con esta noción no solo nos referimos a los límites respecto a las posibles actuaciones sexuales en el vínculo analítico, sino también a la necesidad de que el analista mantenga la mayor reserva acerca de su vida privada, sus ideas políticas, sus gustos o sus particularidades sociales, y evite orientar o aconsejar a sus pacientes para que hagan determinadas opciones en cualquier plano de su vida".²⁵

(...) A partir de los desarrollos de diversos autores post freudianos, fue variando sustancialmente la concepción del psiquismo y en consecuencia, la del propio vínculo analítico. **El jerarquizar la relación con el otro**, como dimensión fundamental para entender la dinámica psíquica, dio lugar a que se volviera cada vez más importante ubicarse en una perspectiva que permitiera tener en cuenta las complejas relaciones entre lo intra, lo inter y lo trans-subjetivo".²⁶

(Schkolnik, F., 2007) "(...) Podríamos decir que el encuadre, la transferencia, la abstinencia y la interpretación constituyen los

23. Casas de Pereda, M., Gil, D., Schkolnik, F. (1980). *Entre la repetición y la ausencia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 60: 49. -

24. *Ibid.*: 50-51. -

25. Schkolnik, F. (1999). *Op. cit.*: 70-71. -

26. *Ibid.*: 72-73. -

pilares del método psicoanalítico que mantienen una permanente interrelación entre sí y contribuyen a sostener el trabajo de subjetivación que nos proponemos en el análisis. (...)

(...) Rousillon también destaca el papel simbolizante del encuadre por los límites que establece y la posición del analista que se ubica fuera de la vista del paciente. Además, señala que la disimetría diván-sillón, junto a la frecuencia de las sesiones, contribuye a la construcción de la neurosis de transferencia manteniendo el proceso vivo e intenso".²⁷

Encuadre y terceridad

(Schkolnik, F., 2008) "(...) La posibilidad de que surja un vínculo favorecedor de la emergencia del inconciente está estrechamente vinculada a la privación a que da lugar la abstinencia, que permite a su vez investir el trabajo de análisis y favorecer la tercerización del vínculo, siempre a riesgo de caer en lo dual. Si no se mantiene la privación con estas características, el trabajo se desliza hacia el registro conciente - preconciente y no permite que se produzcan los verdaderos cambios estructurales".²⁸

(García Vázquez, S., 2002) "(...) Partiendo de los planteos freudianos, con relación al tratamiento de las neurosis y sus prescripciones metodológicas, se considera que la extensión del campo del psicoanálisis, implicará recurrir a modificaciones del encuadre y del estilo interpretativo, cambios que a mi entender no implican su desnaturalización, sino que mantienen lo central de sus postulados".²⁹

27. Schkolnik, F. (2007). *El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 104: 33. -

28. Schkolnik, F. (2008). *¿Una práctica psicoanalítica o varias?* *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 106: 12-13. -

29. García Vázquez, S. (2002). *Reinterrogando el método psicoanalítico*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 96: 71-72. -

(...) "Se valora particularmente el posicionamiento del analista, en un campo de fuerte compromiso libidinal, pero en donde **se rescata siempre la necesidad de la terceridad**, favoreciendo procesos de historización, de ligazón, ante la emergencia de actos y la presencia de escisiones, así como la resimbolización de lo coagulado en las formaciones de síntoma, que exige todo cambio estructural".³⁰

(de Urtubey, L., 1999, Op.cit.) "(...) **El encuadre interior del analista consiste en la internalización del encuadre de su propio analista, siempre presente en tanto que tercero** (...) Es un encuadre edípico, destinado a impedir la instalación de toda situación dual verdadera -fuera del como si- y prohíbe el incesto."³¹

(...) El encuadre permite el desarrollo de la situación analítica en sus límites protectores, donde evolucionan el proceso analítico y sus ingredientes, la transferencia y la contratransferencia".³²

(Gibeault, A., 2002) "(...) Se trata de un (...) rencuentro inédito entre dos protagonistas, el analista y el analizado quien, protegido por **la dimensión de tercero del encuadre** permite la constitución de la categoría del pasado, y no los rencuentros con un pasado que ya está allí. Desde este punto de vista no se trata de elegir entre la reconstrucción o la construcción del pasado, sino de mantener la articulación dialéctica de estas dos perspectivas. (...)"³³

(...) Desde este punto de vista, el encuadre analítico, cualesquiera sean sus modalidades más o menos fundadas en la percepción visual y la motricidad, apunta a brindar las condiciones óptimas para que esta "curación" sea posible. Y cuál no sería ésta sino la posibilidad de contar su vida y crear una historia correlativa a la apertura a la **alteridad**".³⁴

(Schkolnik, F., 2008 Op.cit.) "(...) El encuadre cumple una

30. *Ibid.*: 85. -

31. *de Urtubey, L. Op. cit.*: 50. -

32. *Ibid.*: 51. -

33. *Gibeault, A. (2002). Acerca del proceso analítico en psicoanálisis y en psicoterapia. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 96: 20. -*

34. *Ibid.*: 22. -

doble función de liberar y a la vez poner límites al funcionamiento en sesión del paciente y el analista. Es en ese sentido que se puede pensar en una matriz activa y un conjunto de elementos que realizan una necesaria puesta de límites (Green, 2003). Por eso importa establecer un contrato en el que se expliciten: el número y duración de las sesiones, la frecuencia, la modalidad de pago, las fechas de vacaciones, etc. para la contención de lo que circula libremente. Sin embargo, también me parece importante tener en cuenta que en las diversas situaciones en que se da la tarea analítica, las características de estos elementos del encuadre pueden variar. En el trabajo con niños, adolescentes, psicóticos o a nivel grupal, se establecen los límites apropiados para las características del trabajo en esas situaciones. Muchas veces será necesario prescindir del diván, hacer cambios en la frecuencia o en los honorarios estipulados, pero en definitiva los límites siempre están en tanto constituyen un continente y a la vez instauran una necesaria **tercerización**. (...)"³⁵

El encuadre en el trabajo con grupos

(Busto, A., 2002) "(...) En términos generales diremos que el grupo en psicoanálisis implica una praxis determinada y por ello, una serie de pautas que no constituyen normas rígidas sin contenido, sino que enmarcan un límite de espacio-tiempo donde es posible el despliegue del proceso psicoanalítico. Como en todo encuadre psicoanalítico, es fundamental la actitud y el posicionamiento del analista siendo importante diferenciar la capacidad de aceptar e interpretar las variaciones que surgen inevitablemente, de la necesidad de mantenerlo invariable en forma rígida. Incluye entonces la posición y lugar del analista, así como el conjunto de factores espaciales, las características del consultorio o de la institución

35. *Schkolnik, F. (2008). Op.cit.: II. -*

en que se realice, y la duración de las sesiones y frecuencia (es doblemente difícil el cambio de horas o suspensiones de las sesiones en un grupo). Funciona como fondo organizador, permitiendo el despliegue del trabajo analítico, la emergencia de lo inconsciente y la transferencia. (Busto, A., Op.cit. citando a Braun, S., Busto, A., de Barbieri, A.M., Morató, R., 1998) "(...) "Es interno al analista, y se apoyaría sobre la conciencia clara que él mismo tiene de su posición como psicoanalista."

(...) El analista que coordina el grupo introduce la escucha psicoanalítica, la neutralidad y abstinencia, como hitos importantes, que lo diferencia de otros coordinadores de grupo.³⁶

(...) Si bien la especificidad del psicoanálisis grupal la entendemos en relación a otros encuadres grupales no psicoanalíticos, compartiría la idea de ubicar la especificidad psicoanalítica del lado de nuestro posicionamiento como psicoanalistas, más que en las características del encuadre psicoanalítico (individual, pareja, familiar o grupal).³⁷

El encuadre como creación

(Viñar, M., 2002) "(...) Hoy día y desde hace muchos años, pienso que lograr el encuadre para un proceso analítico es algo más arduo, más laborioso e incierto que lo que pensaba hace unas décadas. La experiencia me ha llevado a creer que un encuadre adecuado a cada pareja terapéutica se construye mejor como "artesanía" a la medida y no de confección. Insisto que para producir un encuadre psicoanalítico, las reglas se decretan, algo así como un edicto (venga, hable y pague); pero la **creación** o construcción de un espacio analítico, proclive a la circulación fluida de representaciones verbales y gestuales, sueños, lapsus, actos sintomáticos,

36.. Busto, A. (2002). *Encuadre grupal; una propuesta psicoanalítica*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 96: 63. -

37. *Ibid.*: 66. -

que fomentan la ambigüedad esencial de la escena transferencial (todo pasa, sin que nada pase), **es una creación** que lleva semanas o meses instalar (quizás años, o nunca se produce). Es esto lo que me parece el ingrediente esencial del encuadre: un producto artificial pero imprescindible para jugar un juego controlado con la locura, en la intimidad de un entre-dos, dispuestos, con ese juego, a acceder a nuevas conexiones y conocimientos vivenciales en la exploración de ese laberinto o fuero interior, donde el analista asume la función de un Tú primordial del origen, en su omnisciente omnipotencia y el consiguiente desmontaje de la misma".³⁸

(Giovannetti, M. de Freitas, 2005) "(...) Los pacientes que hoy aparecen, debido a vivir en un mundo en que no hay más fronteras y en que la idea o concepto de permanencia están sustituidos por el de velocidad y aceleración del tiempo, no pueden ser presentados al encuadre clásico de análisis, bajo peligro de que no se constituya ningún análisis. En nuestros días el analista tiene la función central de ir construyendo, con cada paciente, un encuadre posible para que el análisis se constituya".³⁹

Hoy, para que el analista pueda llevar a cabo su función original, la escucha de la palabra del otro, en el más puro estilo freudiano, tiene que deconstruir su acervo conceptual, **deconstruir su setting clásico**. Únicamente de esa manera, podrá ofrecer hospitalidad a la nueva subjetividad que emerge en estos nuevos tiempos de no-lugares y no-fronteras".⁴⁰

El encuadre interno

(Alizade, A.M., 2002) "(...) El término "encuadre interno"

38. Viñar, M.N. (2002). *Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 96: 33. -

39. Giovannetti, M. de Freitas (2005). *La hospitalidad, hoy, en la clínica psicoanalítica: interpretación, construcción y deconstrucción*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 100: 261. -

40. *Ibid.*: 262. -

ha empezado a circular en nuestra comunidad psicoanalítica. Al conceptualizarlo (Alizade, 1996,1999, 2002) me hice la siguiente pregunta: ¿El hincapié en el encuadre interno es en parte un comodín práctico para salir del paso al desmantelamiento del rigor del encuadre tradicional?

El encuadre interno constituye la parte íntima y esencial del marco de todo tratamiento. Consiste en un dispositivo de trabajo incorporado a la mente del analista y a la atmósfera de la sesión. Enumero a continuación algunos elementos claves del encuadre interno: la escucha con el tercer oído (Reik 1926), la transmisión de inconscientes, la observancia de la regla de asociación libre, de abstinencia, la atención flotante, el análisis del analista. (...) ⁴¹

(...) El encuadre externo ha constituido una suerte de propiedad universal, sostenedora del trabajo analítico.

(...) El encuadre tradicional se utiliza con menos frecuencia en los consultorios de los psicoanalistas. La mirada simplificadora podrá alegar que se debe a obstáculos económicos o por demandas post-modernas de rapidez y superficialidad. El psicoanálisis, en su ejercicio actual, muestra un deslizamiento hacia nuevos espacios y el atravesamiento de fronteras con otras disciplinas afines. No ha podido quedar fuera de la influencia de teorizaciones tales como el pensamiento complejo (Morin 1974), la teoría del caos (Hayles 1993) y el indeterminismo.

(...) Los encuadres desencuadrados del análisis-tipo no son encuadres aberrantes sino que instalan -incipientemente- nuevos tipos de interacción analítica.

(...) Retomando la pregunta inicial, contesto hoy que el encuadre interno no es ningún comodín práctico. Constituye una encrucijada de complejidades que nos obligarán a investigar en los procesos de la cura, en la eficacia analítica y en la inclusión de "lo nuevo" en nuestra praxis. El desmantelamiento del encuadre externo convencional es una realidad contemporánea que se presenta

41. Alizade, A.M. (2002). *El rigor y el encuadre interno. Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 96: 13. -

como hecho en sí y que plantea un desafío a la teoría de la técnica psicoanalítica".⁴²

Más allá del encuadre interno

(Schroeder, D., Op.cit.) "(...) Considerando los aportes de Green, Alizade y de Urtubey encontramos que el denominador común en la caracterización del encuadre interno lo constituye el análisis personal del analista.

No obstante, el carácter de interno adosado a la conceptualización del encuadre hace, en algún sentido, obstáculo. A mi modo de ver, referirse al encuadre como interno constituye un resabio de la "metapsicología kleiniana" que no nos ayuda para pensar el posicionamiento analítico que requieren los desafíos contemporáneos, a efectos del despliegue de la transferencia y el trabajo con lo inconciente. Parece más útil, tomando el denominador común que aportan los tres autores señalados, hacer referencia al encuadre como **trabajo psíquico del analista**. En la medida en que su vertiente principal hace a la propia experiencia de análisis del analista, tiene una dimensión inconciente. Se trata de un encuadre inconciente que se "amasa", se perlabora (*durcharbeiten*) en el vínculo transferencial con ese otro que constituye la figura del analista. Pero esta relación transferencial con el otro está mediatizada por el encuadre y como bien supo advertir Bleger, hace más de cuarenta años, el encuadre es una institución".⁴³

El encuadre como institución

(Freire de Garbarino, M., Op.cit.) "(...) Recuerdo acá la de-

42. *Ibid.*: 14-16. -

43. *Schroeder, D. Op.cit.*: 150. -

finición de encuadre que nos dio el Dr. Bleger: el encuadre es una institución en tanto enmarca una investigación y no es posible su realización sin la institución".⁴⁴

(Lijtenstein, M., 1992 citando a Bleger) "(...) caracteriza el encuadre como institución, siendo esta "una relación que se prolonga durante años con el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes". En ese encuadre-institución o no-proceso, se enmarcan los comportamientos que constituyen un proceso".⁴⁵

(Schroeder, D., Op.cit. citando a Bleger) "(...) Una relación que se prolonga durante años con el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes no es otra cosa que la definición misma de una *institución*. El encuadre es entonces una institución dentro de cuyo marco, o en cuyo seno, suceden fenómenos que llamamos comportamientos. Lo que me resultó evidente es que cada institución es una parte de la personalidad del individuo. Y de tal importancia, que siempre la identidad -total o parcialmente- es grupal o institucional, en el sentido de que siempre, por lo menos una parte de la identidad se configura con la pertenencia a un grupo, una institución, una ideología, un partido, etc." (Bleger, J., 1967).

(...) Considero que esta dimensión institucional del encuadre no ha sido suficientemente explorada y articulada. Tiene entre una de sus vertientes la articulación de la contratransferencia y el encuadre con la noción de implicación. Hace algún tiempo propuse pensar, tomando los aportes clásicos de Neyraut y Lourau, el concepto de contratransferencia en sentido amplio, como implicación.

(...) Lourau, por su parte, sostiene que: "...se llamará '**implicación institucional**' (las negritas son mías) al conjunto de las relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional" (Lourau, R., 1975).

(...) Ya Racker reflexionaba en esta dirección con la idea de

44. Freire de Garbarino, M. Op.cit.: 100. -

45. Lijtenstein, M. (1992). *Psicoanalistas: una prolongada infancia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 76: 135. -

la contratransferencia indirecta, haciendo referencia a la influencia de los dispositivos institucionales (seminarios, supervisiones curriculares, etc.) en la práctica del analista en formación."⁴⁶

(Schroeder, D. Op.cit. citando a Casas de Pereda, M.) "(...) ...importa mantener abierto el cuestionamiento acerca de si el marco institucional ofrece la eficacia simbólica imprescindible a través de los diversos dispositivos estatuidos en torno a la formación y la previsión consecuente de espacios renovados de reflexión sobre la tarea" [...] "... la ética impregna nuestra praxis pero también la desborda hacia el comportamiento institucional, dado que no sólo existe la transferencia paciente analista, sino también las múltiples transferencias que se suceden en la compleja estructura institucional con su perfil endogámico." (Casas, M., 2002)

Es decir que toda institución (incluidas las instituciones psicoanalíticas) es productora de subjetividad y a la vez cada sujeto constituye una singularidad de una subjetividad instituida (Schroeder, D., 2006).

(...) La noción de implicación, estrechamente vinculada a la idea de una contratransferencia en sentido amplio y al esquema referencial del analista hace a la dimensión preconciente e inconciente (desde el punto de vista dinámico) del encuadre".⁴⁷

La construcción de los encuadres: transicionalidad, implicación institucional y alteridad

(Schroeder, D. Op.cit.) "(...) J. L. Donnet, pese a afirmar que el "verdadero" encuadre sería interno al analista, dice también que no se sabe con certeza si es extrínseco o intrínseco y poco antes en ese mismo texto establece que: " El problema que surge entonces

46. *Schroeder, D. Op.cit.: 150-52. -*

47. *Ibid.: 152-53. -*

es el de delimitar el encuadre, de diferenciar lo que tendríamos derecho a considerar como la expresión de un contrato convencional entre el analista y su paciente, y lo que se refiere ya al campo analítico, a su estrategia, a la vectorización del proceso y de la moldura transferencial. Sin embargo, el encuadre es un elemento **transicional** (las negritas son mías); está hecho de tal manera que no sabríamos definir sus límites en un sentido estricto, sino solamente decir lo que no es: ni la realidad externa al campo analítico, ni el campo mismo".

El encuadre, ya no entendido como interno, sino como inconciente y preconciente, construido en la relación con el otro-analista, mediatizada por la **implicación institucional** de las subjetividades en juego y fundamentado en el aporte winnicottiano de la **transicionalidad**, puede ser entendido como una zona intermedia de experiencia, ni propiamente interna, ni propiamente externa.

Se trata de un encuadre que puede ser concebido como desplegándose, *jugándose* en ese espacio potencial, a la vez que simbólico y estructuralmente abierto a la **alteridad**. Esta apertura a la alteridad en el vínculo analítico hace a un trabajo permanente para intentar elaborar los inevitables tropiezos con y en lo dual y que por lo tanto puede permanecer abierto a los múltiples otros que acuden a nosotros en demanda de ayuda y con quienes será necesario lograr establecer el 'juego analítico'. (...)

(...) En la perspectiva del psicoanálisis contemporáneo la introducción del concepto de encuadre supone una comprensión triádica del proceso analítico. Si la transferencia y la contratransferencia son su motor, el encuadre es su fundamento. Se trata de una significación polisémica del encuadre en la que la escucha analítica se abre a diversas lógicas: la del narcisismo, la de lo transicional y la de lo triangular de la estructura edípica. (Uribarri, F., 2008).

El analista buscará desplegar el método psicoanalítico, para lo cual será necesario "jugar" (en el sentido winnicottiano) entre lo interno y lo externo. El desafío consistirá en buscar "transicionar" esta zona de frontera, que en estos tiempos de "amor líquido"

do" y de avances tecnológicos, es preciso conceptualizar, más que como frontera, como red. Se postula la necesidad del plural, se trata de los encuadres, que lejos de estar "ya dados", será preciso construirlos cada vez. (...)"⁴⁸

Segunda Parte

La Biblioteca On Line (BOL) es un nuevo servicio de la biblioteca de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. A través de la misma se accede a la base bibliográfica de la biblioteca, la cual cuenta con más de 26.000 registros correspondientes a libros, capítulos de libros y artículos de publicaciones seriadas.

Para acceder, se debe ingresar al sitio web de APU (www.apuguay.org) y a través del mismo a la biblioteca on line, donde un buscador nos permitirá acceder a las búsquedas ingresando una o más palabras (descriptor, nombres de autores, etc.).

A través del proceso de indización, a los distintos documentos existentes en la biblioteca (libros, capítulos de libros, artículos de revista, etc.), le han sido asignados descriptor, tomados del **Tesoro de Psicoanálisis** de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Esta nueva modalidad permite al usuario acceder a la biblioteca de manera remota las 24 horas del día, pudiendo guardar los resultados de las búsquedas, reenviarlos, imprimirlos y descargar archivos a texto completo de los artículos correspondientes a la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*.

La propuesta ha sido realizar una búsqueda a partir del **descriptor**:

48. *Ibid.*: 153-55. -

ENCUADRE

Procedimiento para realizar una búsqueda:

→ Puede buscarse por descriptores, palabras de título, autores, palabras del resumen, etc. Por ej.:

ENCUADRE (presionar enter)

En primer lugar surge que en nuestra biblioteca existen 179 documentos de diversos autores que abordan el tema de encuadre; de los cuales 26 pertenecen a artículos publicados en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis que se encuentran disponibles a texto completo en formato pdf.

→ Puede cruzarse un descriptor con otro con el fin de limitar la búsqueda. Por ej.:

ENCUADRE REGLA DE ABSTINENCIA
(aparecen 7 trabajos)

Corresponden a documentos que tratan sobre encuadre y además sobre regla de abstinencia.

→ Pueden combinarse descriptores y nombres de autores para delimitar la búsqueda. Por ej.:

ENCUADRE WINNICOTT (presionar enter)
(aparecen 7 trabajos)

Constituyen solo aquellas referencias que corresponden a documentos que tratan sobre encuadre y son escritos por Winnicott, o los de otros autores que hagan referencia a lo que Winnicott trabajó en referencia al encuadre.

→ En caso de duda o de desear ampliar el término por el

que se realiza la búsqueda se trunca la palabra utilizando el símbolo \$, lo que lleva a rastrear palabras con una misma raíz. Por ej.:

per\$ (presionar enter)

Se recuperará:
père, Pereira, Perestrello, Pérez, etc.

Descriptores: ENCUADRE / BIBLIOGRAFIA /

Keywords: SETTING / BIBLIOGRAPHY /

Bibliografía Consultada

- ALIZADE, A.M. (2002). **El rigor y el encuadre interno**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 96: 13-16.
- BRAUN DE BAGNULO, S., ALTMANN DE LITVAN, M., CUTINELLA DE AGUIAR, O. (1991). **Obstáculos clínicos cuestionadores de la función analítica**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 74: 133-46.
- BUSTO, A. (2002). **Encuadre grupal una propuesta psicoanalítica**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 96:57-70.
- CASAS DE PEREDA, M., GIL, D., SCHKOLNIK, F. (1980). **Entre la repetición y la ausencia**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 60: 47-54. -
- DE URTUBEY, L. (1999). **El encuadre y sus elementos**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 89: 49-67.
- FERNÁNDEZ, A.A. (1968). **Regresión psicótica provocada por el encuentro por el encuadre psicoanalítico**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis v. 10, n° ¾: 241-46. -
- FREIRE DE GARBARINO, M. (1987). **Riesgos de la transgresión del encuadre en el análisis de niños**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis

- n° 65: 99-106.
- GARCÍA VÁZQUEZ, S. (2002). **Reinterrogando el método psicoanalítico**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 96: 71-87.
- GIBEAULT, A. (2002). **Acerca del proceso analítico en psicoanálisis y en psicoterapia**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 96: 17-23.
- GIOVANNETTI, M. DE FREITAS (2005). **La hospitalidad, hoy, en la clínica psicoanalítica; interpretación, construcción y deconstrucción**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 100: 254-69.
- GRINBERG, R., GRINBERG, L. (1966). **La adquisición del sentimiento de identidad en el proceso analítico**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis v. 8, n° 3: 247-54.
- LIJTENSTEIN, M. (1992). **Psicoanalistas; una prolongada infancia**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 76: 133-38.
- PACIUK, S. (2002). **Elogio del encuadre**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 96: 37-56.
- RYCROFT, C. (1961). **Investigación acerca de la función de las palabras en la situación analítica**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis v. 4, n°. 2 : 333-49.
- SCHKOLNIK, F. (1999). **¿Neutralidad o abstinencia?** Revista Uruguaya de Psicoanálisis, n°. 89: 68-81.
- _____ (2007). **El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 104:23-39.
- _____ (2008). **¿Una práctica psicoanalítica o varias?** Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 106: 7-21.
- SCHROEDER, D. (2010). **Repensando el encuadre interno**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 110: 144-60. -
- ULRIKSEN DE VIÑAR, M. (2002). **Construcción del encuadre en psicoanálisis de niños**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 96: 24-30.
- VIÑAR, M.N. (2002). **Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 96: 31-36.